

Martes 16 de Abril de 2013.

¡No hay forma que puedas perder!

Por Riqui Ricón*

Y Jehová ha declarado hoy que tú eres pueblo suyo, de su exclusiva posesión, como te lo ha prometido, para que guardes todos sus mandamientos; a fin de exaltarte sobre todas las naciones que hizo, para loor y fama y gloria, y para que seas un pueblo santo a Jehová tu Dios, como él ha dicho (Deu 26. 18-19).

Estamos viviendo los tiempos más emocionantes en la historia de la humanidad. Las guerras, la violencia, el hambre, las crisis económicas, los terremotos, el cambio climático, el calentamiento global y el miedo y la ansiedad por todos lados son solamente algunas de las manifestaciones negativas de la pronta venida de nuestro Señor y Rey, Jesucristo.

Y ¿qué hay de lo bueno, de lo positivo? Basta con saber que Dios ha declarado que tú eres Suyo(a), de Su exclusiva posesión; y esto lo declaró con el propósito que hagas de la Biblia la norma máxima de tu vida y que, así, Él pueda exaltarte sobre todo y sobre todos, para loor y fama y gloria y que vivas siempre en bendición y nunca en maldición, como Él lo ha dicho.

Muchas veces lo ha echado al fuego y al agua para matarlo. Si puedes hacer algo, ten compasión de nosotros y ayúdanos. —¿Cómo que si puedo? Para el que cree, todo es posible (Mar 9.22-23).

¿Habrá algo imposible para Dios? ¿Podrá Él declarar que tu le perteneces para loor, fama y gloria y que esto sea Verdad?

Dios no es hombre, para que mienta, Ni hijo de hombre para que se arrepienta. El dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no lo ejecutará? He aquí, he recibido orden de bendecir; El dio bendición, y no podré revocarla (Núm 23.19-20).

Dios no puede mentir, pues todo lo que sale de Su Boca, toda Palabra de Dios, tiene el Poder en sí misma para hacerse cumplir.

La Biblia, que es la Palabra de Dios, dice claramente acerca de ti,

Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia (1 P 2. 9-10).

Esto no se trata, ni se tratará jamás, de la religión que profeses o de la denominación o agrupación a la que asistes. Tienes que entender de una vez por todas que no se trata de ti sino de Él, de Su Amor por ti; se trata del Honor de Su Palabra puesto que Él ha declarado ya que tú eres linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Él al precio de la Sangre y Vida de Su Amado Hijo Jesús.

Dios te creó y no tú a ti mismo(a). Has sido escogido(a) por Él y señalado(a) a vivir una vida con propósito y destino.

¡Eres el (la) Amado(a) de Dios! ¡Él te ama tanto que prefirió entregar a Su propio Hijo antes que perderte a ti!

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él (Jn 3. 16-17).

De acuerdo a la Palabra de Dios, la Biblia, que como ya vimos no miente, Dios no te condena sino que te salva; Dios no te manda al infierno olvidándose de ti sino que te ofrece una vida totalmente nueva, como nueva creatura, para que, creyéndole a Él, creyendo Su Palabra, creas en Jesús como tu Señor y Salvador y seas hecho(a) un(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo y tengas Vida Eterna juntamente con Cristo Jesús, lo que significa, literalmente, vivir para siempre.

***Bienaventurado el hombre que teme a Jehová, Y en sus mandamientos se deleita en gran manera...** Por lo cual no resbalará jamás; En memoria eterna será el justo. No tendrá temor de malas noticias; Su corazón está firme, confiado en Jehová. Asegurado está su corazón; no temerá, Hasta que vea en sus enemigos su deseo (Sal 112. 1, 6-8)*

La Biblia enseña que, quien conoce esto y camina en la Verdad, quien ama Su Palabra y hace de ella la máxima autoridad de su vida, es bienaventurado, bendecido, y no temerá jamás pues tiene asegurado su corazón por la Palabra de Honor del único Dios vivo y verdadero.

Así que, en estos tiempos emocionantes que estamos viviendo, no temas, cree solamente. Por algo Jesucristo, cuando oraba por Sus discípulos y por ti y por mí, declaró:

Padre, que el mundo conozca que los amas a ellos de la misma forma que a mí me amas (Jn 17. 23).

Amado(a), no dudes más, ERES exclusiva posesión de Dios; ERES un(a) Hijo(a) amado(a) de Dios; Él no te ha dejado ni te dejará. ESTÁS destinado(a) por Dios a realizarte por

medio de la fe en Su Palabra. ¡Estás destinado(a) a ser feliz! Nada ni nadie te puede separar del Amor de tu Padre que es en Cristo Jesús. ¡No hay forma que puedas perder!

Oremos en voz audible:

Amado Padre celestial, en este día puedo decirte cuan maravilloso es saber que soy Tuyo(a), que me escogiste y me adquiriste para ser hecho(a) de Nuevo, mas ahora como Tu propio(a) Hijo(a). Gracias por amarme tanto y de la misma forma como amas a Jesús. ¡Oh Precioso Jesús! ¿Qué haría yo sin Ti? Eres mi luz y mi vida. Eres la roca de mi corazón. Mi alto refugio, mi amigo, mi Rey, Señor y Salvador. Por Ti, Jesús, tengo Vida, ¡Vida Eterna! ¡Vida abundante! Y me propongo, con Tu ayuda, Espíritu Santo, a vivir esa clase de vida que en Ti y Contigo yo puedo vivir. ¡Soy sano(a)! ¡Soy libre! ¡Soy próspero(a)! ¡Soy dichoso(a)! ¡Soy un(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo! ¡He Nacido de Nuevo no de una simiente corruptible, sino de la incorruptible semilla que es la Palabra de Dios que vive y permanece para siempre! ¡No hay forma que pueda perder! En el nombre de Jesús. Amén.

Nota Importante:

¿Cómo me hago Hijo de Dios? ¿Cómo establezco una relación con el Todopoderoso?

Sólo haz la siguiente oración en voz audible poniendo toda tu atención y corazón a lo que le estás diciendo a Dios:

Señor Jesús, yo creo que eres el Hijo de Dios. Que viniste a este mundo de la virgen María para pagar todos mis pecados, y yo he sido un(a) pecador(a). Por eso, te digo el día de hoy que sí acepto. ¡Sí acepto tu sacrificio en la cruz! ¡Sí acepto Tu Sangre preciosa derramada hasta la última gota por Amor a mí! Te abro mi corazón y te invito a entrar porque quiero, Señor Jesús, que desde hoy y para siempre Tú seas mi único y suficiente Salvador, mi Dios, mi Rey y mi Señor. Gracias, Dios Poderoso, pues con esta simple oración y profesión de fe he pasado de muerte a Vida, he sido trasladado(a) de las tinieblas a Tu Luz admirable. ¡Hoy he Nacido de Nuevo! ¡Dios, ahora yo Soy Tu Hijo(a)! ¡Ahora Tú eres mi Padre! ¡Nunca más estaré solo(a)! Nunca más viviré derrotado(a). En el nombre de Jesús. Amén.

*Ricardo C. Peredo Jaime © 2011

Lectura y Meditación de la Palabra de Dios

Haz estas lecturas diarias y al final de un año habrás leído toda la Biblia.

Abril 16

Hch 5. 17-42 / Deu 25-27 / Job 16

Hechos 5. 17-42

Pedro y Juan son perseguidos

¹⁷Entonces levantándose el sumo sacerdote y todos los que estaban con él, esto es, la secta de los saduceos, se llenaron de celos; ¹⁸y echaron mano a los apóstoles y los pusieron en la cárcel pública. ¹⁹Mas un ángel del Señor, abriendo de noche las puertas de la cárcel y sacándolos, dijo: ²⁰Id, y puestos en pie en el templo, anunciad al pueblo todas las palabras de esta vida. ²¹Habiendo oído esto, entraron de mañana en el templo, y enseñaban.

Entre tanto, vinieron el sumo sacerdote y los que estaban con él, y convocaron al concilio y a todos los ancianos de los hijos de Israel, y enviaron a la cárcel para que fuesen traídos. ²²Pero cuando llegaron los alguaciles, no los hallaron en la cárcel; entonces volvieron y dieron aviso, ²³diciendo: Por cierto, la cárcel hemos hallado cerrada con toda seguridad, y los guardas afuera de pie ante las puertas; mas cuando abrimos, a nadie hallamos dentro. ²⁴Cuando oyeron estas palabras el sumo sacerdote y el jefe de la guardia del templo y los principales sacerdotes, dudaban en qué vendría a parar aquello. ²⁵Pero viniendo uno, les dio esta noticia: He aquí, los varones que pusisteis en la cárcel están en el templo, y enseñan al pueblo. ²⁶Entonces fue el jefe de la guardia con los alguaciles, y los trajo sin violencia, porque temían ser apedreados por el pueblo.

²⁷Cuando los trajeron, los presentaron en el concilio, y el sumo sacerdote les preguntó, ²⁸diciendo: ¿No os mandamos estrictamente que no enseñaseis en ese nombre? Y ahora habéis llenado a Jerusalén de vuestra doctrina, y queréis echar sobre nosotros la sangre de ese hombre.^a ²⁹Respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres. ³⁰El Dios de nuestros padres levantó a Jesús, a quien vosotros matasteis colgándole en un madero. ³¹A éste, Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados. ³²Y nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen.

³³Ellos, oyendo esto, se enfurecían y querían matarlos. ³⁴Entonces levantándose en el concilio un fariseo llamado Gamaliel, doctor de la ley, venerado de todo el pueblo, mandó que sacasen fuera por un momento a los apóstoles, ³⁵y luego dijo: Varones israelitas, mirad por vosotros lo que vais a hacer respecto a estos hombres. ³⁶Porque antes de estos días se levantó Teudas, diciendo que era alguien. A éste se unió un número como de cuatrocientos hombres; pero él fue muerto, y todos los que le obedecían fueron dispersados y reducidos a nada. ³⁷Después de éste, se levantó Judas el galileo, en los días del censo, y llevó en pos de sí a mucho pueblo. Perekó también él, y todos los que le obedecían fueron dispersados. ³⁸Y ahora os digo: Apartaos de estos hombres, y dejadlos; porque si este consejo o esta obra es de los hombres, se desvanecerá; ³⁹mas si es de Dios, no la podréis destruir; no seáis tal vez hallados luchando contra Dios.

⁴⁰Y convinieron con él; y llamando a los apóstoles, después de azotarlos, les intimaron que no hablasen en el nombre de Jesús, y los pusieron en libertad. ⁴¹Y ellos salieron de la presencia del concilio, gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por

^a **5.28:** Mt. 27.25.

causa del Nombre. ⁴²Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo.¹

Deuteronomio 25-27

25

¹Si hubiere pleito entre algunos, y acudieren al tribunal para que los jueces los juzguen, éstos absolverán al justo, y condenarán al culpable. ²Y si el delincuente mereciere ser azotado, entonces el juez le hará echar en tierra, y le hará azotar en su presencia; según su delito será el número de azotes. ³Se podrá dar cuarenta azotes, no más; no sea que, si lo hirieren con muchos azotes más que éstos, se sienta tu hermano envilecido delante de tus ojos.

⁴No pondrás bozal al buey cuando trillare.^a

⁵Cuando hermanos habitaren juntos, y muriere alguno de ellos, y no tuviere hijo, la mujer del muerto no se casará fuera con hombre extraño; su cuñado se llegará a ella, y la tomará por su mujer, y hará con ella parentesco. ⁶Y el primogénito que ella diere a luz sucederá en el nombre de su hermano muerto, para que el nombre de éste no sea borrado de Israel.^b ⁷Y si el hombre no quisiere tomar a su cuñada, irá entonces su cuñada a la puerta, a los ancianos, y dirá: Mi cuñado no quiere suscitar nombre en Israel a su hermano; no quiere emparentar conmigo. ⁸Entonces los ancianos de aquella ciudad lo harán venir, y hablarán con él; y si él se levantara y dijere: No quiero tomarla, ⁹se acercará entonces su cuñada a él delante de los ancianos, y le quitará el calzado del pie, y le escupirá en el rostro, y hablará y dirá: Así será hecho al varón que no quiere edificar la casa de su hermano. ¹⁰Y se le dará este nombre en Israel: La casa del descalzado.^c

¹¹Si algunos riñeren uno con otro, y se acercare la mujer de uno para librar a su marido de mano del que le hiere, y alargando su mano asiere de sus partes vergonzosas, ¹²le cortarás entonces la mano; no la perdonarás.

¹³No tendrás en tu bolsa pesa grande y pesa chica, ¹⁴ni tendrás en tu casa efa grande y efa pequeño. ¹⁵Pesa exacta y justa tendrás; efa cabal y justo tendrás, para que tus días sean prolongados sobre la tierra que Jehová tu Dios te da. ¹⁶Porque abominación es a Jehová tu Dios cualquiera que hace esto, y cualquiera que hace injusticia.^d

Orden de exterminar a Amalec

¹⁷Acuérdate de lo que hizo Amalec contigo en el camino, cuando salías de Egipto; ¹⁸de cómo te salió al encuentro en el camino, y te desbarató la retaguardia de todos los débiles

¹Reina Valera Revisada (1960). 1998 (Hch 5.16-42). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.

^a **25.4:** 1 Co. 9.9; 1 Ti. 5.18.

^b **25.5–6:** Mt. 22.24; Mr. 12.19; Lc. 20.28.

^c **25.7–10:** Rt. 4.7–8.

^d **25.13–16:** Lv. 19.35–36.

que iban detrás de ti, cuando tú estabas cansado y trabajado; y no tuvo ningún temor de Dios. ¹⁹Por tanto, cuando Jehová tu Dios te dé descanso de todos tus enemigos alrededor, en la tierra que Jehová tu Dios te da por heredad para que la poseas, borrarás la memoria de Amalec de debajo del cielo; no lo olvides.^e

Primicias y diezmos

26

¹Cuando hayas entrado en la tierra que Jehová tu Dios te da por herencia, y tomes posesión de ella y la habites, ²entonces tomarás de las primicias de todos los frutos que sacares de la tierra que Jehová tu Dios te da, y las pondrás en una canasta, e irás al lugar que Jehová tu Dios escogiere para hacer habitar allí su nombre.^a ³Y te presentarás al sacerdote que hubiere en aquellos días, y le dirás: Declaro hoy a Jehová tu Dios, que he entrado en la tierra que juró Jehová a nuestros padres que nos daría. ⁴Y el sacerdote tomará la canasta de tu mano, y la pondrá delante del altar de Jehová tu Dios.

⁵Entonces hablarás y dirás delante de Jehová tu Dios: Un arameo a punto de perecer fue mi padre, el cual descendió a Egipto y habitó allí con pocos hombres, y allí creció y llegó a ser una nación grande, fuerte y numerosa; ⁶y los egipcios nos maltrataron y nos afligieron, y pusieron sobre nosotros dura servidumbre. ⁷Y clamamos a Jehová el Dios de nuestros padres; y Jehová oyó nuestra voz, y vio nuestra aflicción, nuestro trabajo y nuestra opresión; ⁸y Jehová nos sacó de Egipto con mano fuerte, con brazo extendido, con grande espanto, y con señales y con milagros; ⁹y nos trajo a este lugar, y nos dio esta tierra, tierra que fluye leche y miel. ¹⁰Y ahora, he aquí he traído las primicias del fruto de la tierra que me diste, oh Jehová. Y lo dejarás delante de Jehová tu Dios, y adorarás delante de Jehová tu Dios. ¹¹Y te alegrarás en todo el bien que Jehová tu Dios te haya dado a ti y a tu casa, así tú como el levita y el extranjero que está en medio de ti.

¹²Cuando acabes de diezmar todo el diezmo de tus frutos en el año tercero, el año del diezmo, darás también al levita, al extranjero, al huérfano y a la viuda; y comerán en tus aldeas, y se saciarán.^b ¹³Y dirás delante de Jehová tu Dios: He sacado lo consagrado de mi casa, y también lo he dado al levita, al extranjero, al huérfano y a la viuda, conforme a todo lo que me has mandado; no he transgredido tus mandamientos, ni me he olvidado de ellos. ¹⁴No he comido de ello en mi luto, ni he gastado de ello estando yo inmundo, ni de ello he ofrecido a los muertos; he obedecido a la voz de Jehová mi Dios, he hecho conforme a todo lo que me has mandado. ¹⁵Mira desde tu morada santa, desde el cielo, y bendice a tu pueblo Israel, y a la tierra que nos has dado, como juraste a nuestros padres, tierra que fluye leche y miel.

¹⁶Jehová tu Dios te manda hoy que cumplas estos estatutos y decretos; cuida, pues, de ponerlos por obra con todo tu corazón y con toda tu alma. ¹⁷Has declarado solemnemente hoy que Jehová es tu Dios, y que andarás en sus caminos, y guardarás sus estatutos, sus mandamientos y sus decretos, y que escucharás su voz. ¹⁸Y Jehová ha declarado hoy que tú

^{e e} **25.17–19:** Ex. 17.8–14; 1 S. 15.2–9.

^{a a} **26.2:** Ex. 23.19.

^{b b} **26.12:** Dt. 14.28–29.

eres pueblo suyo, de su exclusiva posesión,^c como te lo ha prometido, para que guardes todos sus mandamientos; ¹⁹a fin de exaltarte sobre todas las naciones que hizo, para loor y fama y gloria, y para que seas un pueblo santo a Jehová tu Dios, como él ha dicho.

Orden de escribir la ley en piedras sobre el Monte Ebal

27

¹Ordenó Moisés, con los ancianos de Israel, al pueblo, diciendo: Guardaréis todos los mandamientos que yo os prescribo hoy. ²Y el día que pases el Jordán a la tierra que Jehová tu Dios te da, levantarás piedras grandes, y las revocarás con cal; ³y escribirás en ellas todas las palabras de esta ley, cuando hayas pasado para entrar en la tierra que Jehová tu Dios te da, tierra que fluye leche y miel, como Jehová el Dios de tus padres te ha dicho. ⁴Cuando, pues, hayas pasado el Jordán, levantarás estas piedras que yo os mando hoy, en el monte Ebal, y las revocarás con cal; ⁵y edificarás allí un altar a Jehová tu Dios, altar de piedras; no alzarás sobre ellas instrumento de hierro. ⁶De piedras enteras edificarás el altar de Jehová tu Dios,^a y ofrecerás sobre él holocausto a Jehová tu Dios; ⁷y sacrificarás ofrendas de paz, y comerás allí, y te alegrarás delante de Jehová tu Dios. ⁸Y escribirás muy claramente en las piedras todas las palabras de esta ley.^b

⁹Y Moisés, con los sacerdotes levitas, habló a todo Israel, diciendo: Guarda silencio y escucha, oh Israel; hoy has venido a ser pueblo de Jehová tu Dios. ¹⁰Oirás, pues, la voz de Jehová tu Dios, y cumplirás sus mandamientos y sus estatutos, que yo te ordeno hoy.

Las maldiciones en el monte Ebal

¹¹Y mandó Moisés al pueblo en aquel día, diciendo: ¹²Cuando hayas pasado el Jordán, éstos estarán sobre el monte Gerizim^c para bendecir al pueblo: Simeón, Leví, Judá, Isacar, José y Benjamín. ¹³Y éstos estarán sobre el monte Ebal para pronunciar la maldición: Rubén, Gad, Aser, Zabulón, Dan y Neftalí. ¹⁴Y hablarán los levitas, y dirán a todo varón de Israel en alta voz:

¹⁵Maldito el hombre que hiciere escultura o imagen de fundición,^d abominación a Jehová, obra de mano de artífice, y la pusiere en oculto. Y todo el pueblo responderá y dirá: Amén.

¹⁶Maldito el que deshonnare a su padre o a su madre.^e Y dirá todo el pueblo: Amén.

¹⁷Maldito el que redujere el límite de su prójimo.^f Y dirá todo el pueblo: Amén.

^{c c} **26.18:** Ex. 19.5; Dt. 4.20; 7.6; 14.2; Tit. 2.14; 1 P. 2.9.

^{a a} **27.5–6:** Ex. 20.25.

^{b b} **27.2–8:** Jos. 8.30–32.

^{c c} **27.12:** Dt. 11.29; Jos. 8.33–35.

^{d d} **27.15:** Ex. 20.4; 34.17; Lv. 19.4; 26.1; Dt. 4.15–18; 5.8.

^{e e} **27.16:** Ex. 20.12; Dt. 5.16.

^{f f} **27.17:** Dt. 19.14.

¹⁸Maldito el que hiciere errar al ciego en el camino.^g Y dirá todo el pueblo: Amén.

¹⁹Maldito el que pervirtiere el derecho del extranjero, del huérfano y de la viuda.^h Y dirá todo el pueblo: Amén.

²⁰Maldito el que se acostare con la mujer de su padre,ⁱ por cuanto descubrió el regazo de su padre. Y dirá todo el pueblo: Amén.

²¹Maldito el que se ayuntare con cualquier bestia.^j Y dirá todo el pueblo: Amén.

²²Maldito el que se acostare con su hermana,^k hija de su padre, o hija de su madre. Y dirá todo el pueblo: Amén.

²³Maldito el que se acostare con su suegra.^l Y dirá todo el pueblo: Amén.

²⁴Maldito el que hiriere a su prójimo ocultamente. Y dirá todo el pueblo: Amén.

²⁵Maldito el que recibiere soborno para quitar la vida al inocente. Y dirá todo el pueblo: Amén.

²⁶Maldito el que no confirmare las palabras de esta ley para hacerlas.^m Y dirá todo el pueblo: Amén.²

Job 16

Job se queja contra Dios

16

¹Respondió Job, y dijo:

² Muchas veces he oído cosas como estas;
Consoladores molestos sois todos vosotros.

³ ¿Tendrán fin las palabras vacías?

¿O qué te anima a responder?

⁴ También yo podría hablar como vosotros,
Si vuestra alma estuviera en lugar de la mía;
Yo podría hilvanar contra vosotros palabras,
Y sobre vosotros mover mi cabeza.

^g **27.18:** Lv. 19.14.

^h **27.19:** Ex. 22.21; 23.9; Lv. 19.33–34; Dt. 24.17–18.

ⁱ **27.20:** Lv. 18.8; 20.11; Dt. 22.30.

^j **27.21:** Ex. 22.19; Lv. 18.23; 20.15.

^k **27.22:** Lv. 18.9; 20.17.

^l **27.23:** Lv. 18.7; 20.14.

^m **27.26:** Gá. 3.10.

²Reina Valera Revisada (1960). 1998 (Dt 24.22-27.26). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.

⁵ Pero yo os alentaría con mis palabras,
Y la consolación de mis labios apaciguaría vuestro dolor.

⁶ Si hablo, mi dolor no cesa;
Y si dejo de hablar, no se aparta de mí.

⁷ Pero ahora tú me has fatigado;
Has asolado toda mi compañía.

⁸ Tú me has llenado de arrugas; testigo es mi flacura,
Que se levanta contra mí para testificar en mi rostro.

⁹ Su furor me despedazó, y me ha sido contrario;
Crujió sus dientes contra mí;

Contra mí aguzó sus ojos mi enemigo.

¹⁰ Abrieron contra mí su boca;
Hirieron mis mejillas con afrenta;

Contra mí se juntaron todos.

¹¹ Me ha entregado Dios al mentiroso,
Y en las manos de los impíos me hizo caer.

¹² Próspero estaba, y me desmenuzó;
Me arrebató por la cerviz y me despedazó,
Y me puso por blanco suyo.

¹³ Me rodearon sus flecheros,
Partió mis riñones, y no perdonó;
Mi hiel derramó por tierra.

¹⁴ Me quebrantó de quebranto en quebranto;
Corrió contra mí como un gigante.

¹⁵ Cosí cilicio sobre mi piel,
Y puse mi cabeza en el polvo.

¹⁶ Mi rostro está inflamado con el lloro,
Y mis párpados entenebrecidos,

¹⁷ A pesar de no haber iniquidad en mis manos,
Y de haber sido mi oración pura.

¹⁸ ¡Oh tierra! no cubras mi sangre,
Y no haya lugar para mi clamor.

¹⁹ Mas he aquí que en los cielos está mi testigo,
Y mi testimonio en las alturas.

²⁰ Disputadores son mis amigos;
Mas ante Dios derramaré mis lágrimas.

²¹ ¡Ojalá pudiese disputar el hombre con Dios,
Como con su prójimo!

²² Mas los años contados vendrán,
Y yo iré por el camino de donde no volveré.³

³Reina Valera Revisada (1960). 1998 (Job 15.35-16.22). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.